

Para el de Talabartería, á D. Merced Barajas, quien lo recibe en la misma obra que el anterior.

Para el de Zapatería, al interno D. Eulalio Lopez, quien lo recibe en el *Opúsculo Selecto de los Santos Padres*.

Para que reciba el obsequio que hace el Sr. D. Santiago Manrique, presenta al joven D. José María Jimenez, y lo recibe en la muy interesante obra de *Charmes*, en nueve volúmenes.

El Ilmo. Sr. Obispo se dignó agraciar con una Beca, al Menorista D. Ramon Moncayo.

Seminario Conciliar de Leon, Agosto 27 de 1879.

DR. PABLO TORRES,
Rector.

LEONARDO CORONADO,
Secretario.



ILMO. SEÑOR.

SEÑORES!

La ley de los pueblos es el adelanto: progresar lo exige su naturaleza. Los pueblos en la inaccion son indignos de sí mismos. Progresar en las ciencias es lo mas acomodado á la naturaleza del hombre; porque la ciencia es perfeccion del entendimiento humano, facultad nobilísima de su parte principal.

Pero entre las ciencias propias del hombre no hay duda que la filosofía se eleva sobre todas, que tiene una primacía indisputable; porque es la ciencia madre, en cierto modo la engendradora de todas las ciencias siendo por lo mismo la que mas se acomoda á la naturaleza del hombre: la que mas sirve para perfeccionar su entendimiento. Ella puede ser el termómetro para medir la altura de la civilizacion de los pueblos ó el grado de su triste decadencia. Pueblo sin filosofía es el pueblo que ni conoce sus derechos, ni mucho menos los respeta: es el pueblo que no tiene sino fuerza brutal para defenderse é instintos salvajes para conservarse.

Pueblo con filosofía es el pueblo respetado, el pueblo que se hace temer de las naciones, no por la fuerza de su brazo, sino por la ilustracion de sus sábios: es el pueblo que está llamado á ser grande: porque dominará las inteligencias con la elocuencia de su voz.

¿Pero donde está esta ciencia? ¿donde se encuentra la morada de la filosofía? ¿donde está tan precioso talisman? ¡ah Señores! las cosas de mejor precio son por lo comun las mas falsificadas. Tal vez ningun siglo haya hecho tanto alarde de ser filósofo como el presente, tal vez nunca se habrá mentado hasta el fastidio la filosofía como en estos tiempos; y sin embargo, *¿quorsum tendimus?*

Las cuestiones se multiplican engendrando tinieblas: las dudas pululan con tal abundancia que ha llegado á dudarse aun la existencia del Yo. ¿Donde está la filosofía?

La ciencia es tan fácil en este siglo del vapor que hasta en los cafés se forman los sábios, bastando tres ó cuatro palabras pomposas para ser llamados filósofos. Los que se tienen por mas despreocupados, los que tienen valor para negar cuanto no les agrada ó no han podido entender, los que son negaciones ambulantes, son grandes filósofos ¿está aquí la filosofía? ¡ah Señores! son los que mas la falsifican; pero por ser tan patentes sus falsificaciones son nada temibles, por sí se recomiendan.

¿Donde está la filosofía? La dolencia principal de nuestra edad está en no admitir lo sobrenatural, celosa hasta el exeso de los derechos de la razon sin conocerlos ó afectando ignorarlos no quiere á la filosofía unida á algun principio religioso, la quiere secularizada.

«La cuestion que embarga actualmente los ánimos, dice el protestante Guizot, no es otra sino la entablada entre los que admiten y no admiten un órden sobrenatural cierto y supremo. Si hemos de llamar á las cosas por sus nombres, esta y no otra es la cuestion que se debate bajo las banderas respectivas del supernaturalismo y del racionalismo. Militan en la una los incrédulos, los panteistas, los escépticos y los racionalistas puros; en la otra los cristianos.»

La cuestion que actualmente embarga los ánimos ha sido la cuestion de todos los tiempos, libres pensadores los ha habido en todas las edades; solo que los de este siglo hanse presentado sin embozo y se han atrevido á mayores cosas por eso han causado mayores estragos.

¿Donde está la filosofía? Señores, habeis venido en busca de la verdad: si estais al rededor de esta Cátedra, esperais la verdad: si ois con atencion mis palabras, quereis la verdad: yo no debo burlar vues-

tras esperanzas, ni jugar con vuestros deseos, debo hablar la verdad.

La verdadera filosofía está en el Cristianismo: ó la filosofía Cristiana es la verdadera filosofía.

Cierto es que antes del Cristianismo ya habia aparecido la filosofía; pero tambien lo es que los filósofos modernos se inspiraron en las doctrinas paganas: con todo y ser progresistas, esto es, enemigos de lo pasado no tuvieron en mucho retroceder algunas centurias por lo que, al decir que la filosofía cristiana con relacion á la moderna era la verdadera filosofía, creí anteponerla á la antigua; pero será mas explícito.

Modernos y antiguos algo tienen de comun, carecer del principio sobrenatural y algo que los modifica, esto es, el modo de carecer del principio. Los modernos carecen de él por que lo han rechazado: habitantes en plena luz no han comprendido la luz ó, mejor diré, no quieren la luz y se han creado tinieblas, deseosos de ser creadores de ciencias hanse atrevido á rechazarlo todo, no hay principio, dice el respetable Prizco, igualmente en el órden intelectual que en el órden moral, que no hayan violado escandalosamente, ó que no hayan envuelto en las tinieblas de un mortal escepticismo.

Los filósofos paganos no rechazaban el principio sobrenatural simplemente carecian de él: caminaban en medio de tinieblas y buscaban la luz, ansiosos por encontrar la verdad les parecia encontrarla en todas partes, tal vez por esto llegaron á admitir las monstruosidades que se leen en sus escritos, tal vez por esto le dieron tanta libertad al pensamiento que Platon llegó á decir: «Es necesario no admitir como cierto mas que lo que á cada uno parece cierto estudiando la naturaleza.»

La filosofía Cristiana por el contrario asociada fielmente al principio religioso, colocada á la sombra de la fé, teniendo su principal fundamento en la palabra de Dios, hizo sus investigaciones bajo la norma de alguna ley, dirigió sus pasos siendo regida por alguna regla: se temió á sí misma y no quiso caminar sola, buscó quien le diera la mano y le mostrara el camino: no violentó la naturaleza del hombre, sino que se acomodó á sus propias y justas inclinaciones, no burló las esperanzas de la humanidad, sino que dió el lleno á sus legítimas y principales aspiraciones: no amontonó escombros, no dejó ruinas,

sino levantó edificios sólidos, indestructibles é imperecederos: en una palabra, la filosofía cristiana por lo razonable en su objeto, lo natural en sus principios y lo feliz en sus resultados es la verdadera filosofía, la única propiamente dicha filosofía.

Teneis ya anunciado todo el objeto que ha de ocupar vuestra atencion y requerir vuestro prudente dictamen, solo me resta pedir vuestra indulgencia.

Ocupando por primera vez, delante de una asamblea por tantos títulos digna de grandes consideraciones, este lugar donde ha brillado el ingenio del sábio y la elocuencia del orador, temo y vacilo; pero me alienta que el asunto propuesto es digno de vosotros, es de sumo interés y aunque sea mal esplanado por mi palabra siempre encontrareis lo que cuadre á vuestra ilustracion.

ESTADME ATENTOS.

I.

¡Qué grande es el hombre ante el mundo de las ciencias! consiente de su grandeza dirige sus investigadoras miradas á todo cuanto existe, lo escudriña todo, lo pesa todo y lo descubre todo: penetra las entrañas de la tierra y arranca sus secretos: levanta su vuelo mas rápido que el del águila y contemplando las mil esferas que tachonan la bóveda celeste descubre quienes son, las llama por sus nombres y casi las pesa como pesar se puede las que sirven en las Aulas. ¡Qué grande es el hombre! señala con el dedo la inerte materia en tanto que su entendimiento muestra satisfecho lo que bajo de ella se oculta: si lo visible se le objeta, él deduce lo invisible, aunque por su naturaleza no pueda vivir acompañado del cuerpo. ¡Qué grande es el hombre! no parece sino un remedo de Dios, un alguien que hace sus veces, una.....pero no parece, sino que es la imágen de Dios: sobre su frente lleva escrito "*lo domino todo porque soy el rey*".

Allá en la antigüedad el mas esclarecido filósofo de la Grecia decia en sus *Metafísicos*, «al filósofo le corresponde escudriñarlo todo.» En verdad que tenia razon; porque ninguna ciencia se adquiere como ciencia sin el hombre filósofo, buscad la ciencia del derecho, examinad sus ultimas razones, remontaos hasta sus causas mas altas y allí

encontrareis la necesidad imperiosa del hombre filósofo: apartad de la Medicina, de la Física, de la Química, de la Astronomía, de todas las ciencias propiamente tales al hombre filósofo y solo os quedará el hombre de las fórmulas, el hombre de los esperimentos, el hombre de las superficialidades; pero no el científico, no el profundo investigador de las causas, ni el perspicaz observador de las leyes, ni el sublime investigador de las altas relaciones.

Es pues el filósofo el que al dedicarse á las ciencias investigará las últimas razones de cada una, sabrá dividir, ordenar; porque habrá recibido de la filosofía el método, los principios y el modo de proceder en sus diversas investigaciones.

Mas no se crea que cuando esto aseguramos queremos dar un principio tal á la filosofía que lo abraza todo como á su propio objeto, no es nuestro ánimo considerar á las ciencias naturales como diversas ramificaciones en que aquella se divide, ni á sus propios objetos como objetos parciales que reunidos forman el objeto único total y adecuado de la filosofía: quédese cada ciencia obrando dentro de la esfera de su actividad, vérsense todas sobre su propio objeto descendiendo aun á las cosas mas ínfimas; pero al mismo tiempo reconozcan el benéfico influjo que les imparte la filosofía. Ellas no podrán llamarse ciencias si no investigan las últimas razones con relacion á una materia especial; pero al hacerlo necesitan de una especial filosofía propia de cada ciencia y ¿qué otra cosa es la filosofía especial, por ejemplo la Filosofía del derecho, de la Historia sino una aplicacion de la filosofía general? Esta tiene por objeto investigar absolutamente las últimas razones de las cosas, aquellas como queda dicho, relativamente á una materia especial: resultando de aquí que la filosofía general sea la ciencia suprema que estudia las razones supremas y universalísimas de quienes reciben vida y sustento las razones de las ciencias inferiores.

Grandioso objeto de la filosofía, pero objeto que no tocó con perfeccion, sino en tanto que se puso bajo la proteccion del Cristianismo, esto es, hasta que se hizo cristiana.

En efecto, Sres., ya cristiana la filosofía, aparece señalada con la nota de perfecta universalidad; porque si contempla al ente real y á los atributos reales, esto es, los que no dependen de la consideracion de la mente allí es universal; porque el mundo se ha abierto de polo

á polo á su presencia, ella no conoce solo un corto número de seres, los conoce todos, conoce las causas primeras, las leyes primeras, la naturaleza primera.

Si establece al ente ideal y á los atributos ideales es decir los que dependen de la consideracion de la mente: allí es universal, pues es universal el conocimiento de los seres que le sirven de fundamento para hacer las creaciones de sus entes.

Si mira las relaciones que hay entre Dios y los hombres, esto es si conoce al ente moral allí es universal: pues como dice Raymond solo ella posee "*el secreto de Dios y del hombre y el conocimiento cierto de las verdades que constituyen la vida moral de los pueblos*" resultando de todo que la filosofía cristiana se presentara con una nota de universalidad mas perfecta que la de cualquiera otra filosofía, que solo ella en su triple objeto fuera universal y por lo mismo á solo ella fuera dable entrar magestuosa al campo amenísimo de las ciencias arrastrando su manto de Reina y abrazando con mirada satisfecha á las ciencias sus basallos.

Solo la filosofía cristiana puede manifestar al mundo la bondad de sus conocimientos, solo ella ha podido estender sus conquistas á todas las naciones y á todos los tiempos; pues no hay lugar donde no haya obtenido mil victorias, ni tiempo en que no haya deslumbrado con los vivos resplandores de su luz.

Si los filósofos paganos conquistaron las inteligencias, ella echa por tierra sus conquistas poniendo en manifiesto sus errores: si los filósofos modernos creen saberlo todo, ella les patentiza que están mas atrasados que los cursantes de sus Aulas: si aquellos crearon y estos destruyen, prueba á los primeros que en sus creaciones hay germen de muerte y á los segundos que están alusinados: y si unos y otros confiados en su débil razon salieron en busca de la ciencia, á los unos y á los otros ha dicho en tono magistral y sentensioso: "La pobre razon no tiene mas que pobrezas, las fuerzas propias y exclusivas de sus brazos son muy inclinadas al error: los resultados que obtiene, la incertidumbre cruel, ilusion que la fascina, loco desvario que la hace creer que lo puede todo, que lo descubre y aun es capaz de comprenderlo todo: la razon es niña y si mucho vé cuando se levanta en alas de la fé, ni aun con la misma fé podrá alcanzar á comprenderlo todo."

En el siglo diez y siete Locke á quien indebidamente llamaban filó-

sofo, dijo no obstante la siguiente verdad: "Una cosa es por medio de la reflexion descubrir una verdad oculta, y otra querer dar razon de todo y comprender las ya conocidas".

En estas palabras se encierra gran parte de la historia de la filosofía, así como la terrible disyuntiva en que tiene que versarse; porque, ó ella recibiendo los primeros principios deduce las mas altas consecuencias, ó despreciando los principios se los forja para hacer en seguida monstruosas deducciones: ó ella desentraña las verdades que están á su alcance de las que le han sido legadas, ó se hace creadora de verdades por no recibir las que no han sido el fruto de sus brazos: ó ella ilustrada y apoyada en la fé hace sus investigaciones, ó caminando sin luz y sin apoyo vá en busca de todo género de verdades: ó ella se contenta con un invencible *hasta aquí*, ó soberbia como otro Alejandro nunca se sacia, buscando siempre un *mas allá*. La primera es la gran filosofía cristiana; y la segunda llámase por extension racionalista.

«Esta, dice el Padre Ventura, es el enemigo natural del principio» «religioso, desconfía de él y le odia como á su rival; y si alguna vez,» «como sucede en nuestros dias, mira al parecer con buen semblante á» «la religion, fingiéndose su amiga y su aliada, es para degradarla, pa-» «ra humillarla, para dominarla y para perderla.»

Aquella por el contrario, se juzga por muy feliz con ser ilustrada por los vivísimos resplandores que le imparte la Religión, se asocia y hermana con los principios religiosos, trabaja con teson para desenvolverlos, se fatiga para establecerles su asiento en los pueblos, y levantando sus trincheras, y alistando sus armas, los defiende de los crudos ataques del error y de la mentira.

La segunda partiendo del hombre, por madre reconoce á la duda y por ricos atavios la hinchada presuncion. Wolf y Descartes, al despreciar á la humanidad como ignorante, hablan muy alto en favor de mi aserto. El primero no tuvo embarazo en afirmar, lo que fielmente traducido, vale á decir: que en el miserable espacio de tres mil años, que le habia precedido, el mundo carecia de filosofía verdadera: que nadie habia producido algo siquiera que arrebatase las miradas del mundo filosófico, quedándole á él solo la grande gloria de producir una filosofía que abrazara dogmas cuya infalibilidad habia de ser reconocida por los hombres mas sábios y mas sensatos. De un modo análogo, Descartes hace alarde en estampar: que nadie en los seis mil

años que precedieron á su aparicion, habia por lo menos sospechado que, con los principios generales de la razon, se pudiera discurrir sobre todas las cosas, concluyendo por ofrecer á toda la humanidad un curso de filosofía absolutamente nuevo, obra exclusiva de su grande ingenio.

Que honorífico contraste forma con esos pigmeos pretensiosos la filosofía cristiana, aunque obra del hombre, viene principalmente de Dios, por lo que su punto de partida es la certidumbre absoluta. Ella no desprecia los avances positivos de los tiempos antiguos, in desconoce los verdaderos progresos de los tiempos modernos, y aplaudirá en lo racional á los tiempos futuros.

Ella, registrando al paganismo, encontró en Aristóteles principios ciertos y sistemas admisibles, y en Sócrates preceptos de moral y no vaciló en expurgar, en cristianizar y despues en admitir los preceptos de Sócrates y los sistemas de Aristóteles, sin ruborizarse de llevar en su rico ropaje las joyas y valiosas margaritas que libró del fango del paganismo; porque su objeto es buscar la verdad y ella la toma donde quiera que la encuentra. Si los tiempos modernos se presentan satisfechos con los variados progresos obtenidos en la luz, en la electricidad y vapor, ella no será quien les ponga un dique como injustamente se proclama, sino antes bien les dará un impulso usando de sus descubrimientos para esclarecer algunos de sus puntos y confirmar sus ingeniosas demostraciones, y si los siglos futuros que tras de nosotros se agolpan, logran descorrer el denso velo que oculta á millares de secretos naturales, ella ávida de verdad, tomará los que eran secretos para formar las altas consideraciones que le son características.

«La filosofía anticristiana, dice el Padre Ventura, no es otra cosa» «en el fondo, que la razon del hombre no aceptando ningun freno, no» «reconociendo ninguna ley, ni respetando autoridad alguna: es la in-» «dependencia absoluta de la razon; es la libertad de pensar llevada» «hasta la licencia y casi hasta el delirio.»

Corrigiendo estos excesos la filosofía cristiana, es en el fondo la razon del hombre que en la investigacion de la verdad acepta un freno, reconoce las leyes, respeta las autoridades: es la razon que se some-

te á Dios, depende de él y solo obra dentro de los límites que el quiso marcarle.

Es la razon del hombre que no se ocupa de vanas investigaciones, á quien se le dice: lo puede saber todo; pero no todo comprenderlo, y se aquieta: tu actividad está dentro de la esfera del órden natural y no salva este límite: las verdades que la fé te ha prestado, solo puedes demostrarlas y de ellas deducir provechosas consecuencias y no las rechaza: todo lo que establezcas, para que sea verdad, no ha de contradecir ni apartarse un ápice de la fé, y conforme á este precepto busca las verdades.

Limitada por naturaleza no estiende sus fuerzas á donde ellas no alcanzan.

Ignorante por desgracia busca la luz que pueda disipar sus sombras.

Y no se crea por esto que la filosofía cristiana es pobre en sus conquistas, pues aunque su impotencia le prohiba inventar las verdades primarias y los principios generales, le queda un ancho campo para deducir verdades subalternas y principios secundarios que son capaces de constituir su gloria, estas son sus proezas.

Avanza cuanto quieras, se le ha dicho, en la investigacion de las verdades de este género sin apartarte de las primarias; pues ellas, como las hasta aquí deducidas, pueden servir para la vida física y moral del hombre, para el desarrojo é ilustracion de las inteligencias, y para el sosten y engrandecimiento de los pueblos.

Pero silencio, Sres., que allá á lo léjos desordenadamente resuenan las voces de los libres pensadores: ellos reclaman los derechos de la razon y proclaman su absoluta independendencia.

Sed stulti facti sunt mimis. No hemos violado sus derechos, y lo que piden es imposible; no lo primero, porque no se violan derechos cuando se dá lo que de justicia se debe, cuando se quita lo que contra derecho se poseé. Lo segundo es imposible, porque tal es el órden científico, como es el órden social y así como es imposible la absoluta independendencia en el órden social, así es imposible en el órden científico; de donde resulta, que el hombre científico debe sujetarse á determinadas leyes como el hombre social.

Así como no se arranca y viola la libertad al hombre porque se le

establezcan leyes en el órden social, del mismo modo no se esclaviza su razon porque se le impongan leyes en el órden científico: así como las mismas leyes que se le imponen en el órden social publican muy alto su libertad; porque las leyes no se dan para piedras ó para brutos, sino para entes dotados de razon; así tambien las leyes que se le imponen en el órden científico pregonan que no piensa por necesidad; porque entónces no habria que regir.

El hombre sin leyes á que ajuste sus operaciones, no es el hombre eminentemente social; porque la sociedad sin leyes que dirijan á sus individuos; es la sociedad que se suicida, pues está sujeta á los caprichos de sus miembros.

El hombre sin leyes á que ajuste sus procedimientos científicos, es el hombre que mata á la ciencia ó es la ciencia formada por ridículas invenciones de presuntuosos farsantes.

Dejad al hombre obrar lo que quiera y él llegará hasta el despecho: no le castigueis en su crimen y los gobiernos carecen de objeto.

No reprendais los desvarios de su mente y él llegará á la locura: dejadle pensar lo que quiera y se acabó el porqué de las ciencias.

Pero en verdad, Sres., que así como la libertad de obrar no consiste en hacer todo lo que se quiera sea justo ó injusto, sea bueno ó sea malo; porque ésta no sería libertad sino reprehensible licencia: así la libertad de pensar no es la libertad de inventar, de admitir ó rechazar todo lo que se quiera sea irracional ó innegable, sea verdadero ó sea falso; porque ella no sería libertad, sino un detestable delirio, gérmen de errores monstruosos.

La libertad de obrar es la facultad que se tiene para hacer lo bueno, lo justo, lo conforme á las leyes eternas y á sus legítimas emanaciones: del mismo modo la libertad de pensar es la facultad de descubrir lo verdadero, lo cierto, lo conforme á las eternas verdades, á los principios inmutables del conocimiento y sus rectas y legítimas consecuencias.

Reasumamos todo lo dicho: la filosofía cristiana al versarse cerca de todos los seres, no ha hecho otra cosa que buscar su objeto material: al considerarlo bajo las causas mas altas, ha establecido su objeto formal: al persuadirse que no puede comprenderlo todo, ha confesado su limitacion inevitable: al sujetarse á las leyes que se le imponen,

ha temido su debilidad al par que ha salvado un abismo: y al observar tal conducta, ha sido racional en su objeto.

II.

Despues de haber manifestado lo racional del objeto de la filosofía cristiana, ó por mejor decir, lo razonable de la Filosofía cristiana en su objeto, debo, para hacer resaltar su indisputable primacia, descubrir á vuestra vista el camino breve y expedito que recorre para llegar á la mansion de la verdad, mostrar el modo que usa para proceder ordenadamente á la investigacion de la verdad, esto es, debo señalar el método de la filosofía cristiana.

El método entraña tres cosas que lo constituyen, principio de donde parte, fundamento en que se apoya y término á que se dirige.

Dejad vuestros temores, Sres., y no presindais de prestarme vuestra atencion, pues, aunque lo anunciado sea bastante fecundo y pida un extenso desarrollo, no es mi ánimo tocar cada uno de sus puntos; por lo mismo, no vereis expuesto en cada una de sus partes el método usado por la Filosofía para exponerse á sí misma llamado sintético, ni el analítico empleado para buscar y encontrar la ciencia, no causaré vuestra atencion diciendoo: que el uno procede de la causa, ó de los principios, ó de la naturaleza, para llegar ó á los efectos, ó á las consecuencias, ó á las propiedades, en tanto que el segundo lleva un procedimiento del todo opuesto; todas estas cosas, aunque estamos en la casa de las Aulas, solo serian oportunas á la hora de las Aulas, todas ellas, aunque de sumo interés, no cuadran al siglo en que hablamos, pues son muy abstractas y el siglo muy concretado, quiero decir, muy material. No Sres., dirigiré mis pasos á otro lugar, trataré otro asunto que ni deje de pertenecer al método, ni, aunque abstracto, deje de mirar al siglo presente, otro asunto palpitante, de actualidades, que haga manifiesta la locura de nuestros falsos filósofos y la eminencia de la Filosofía llamada por éstos, retrógrada. Dadme vuestra atencion.

Cuando miro á la Filosofía sensualista emprender su torpe y pesado vuelo de la experiencia sensible, cuando la he visto revolcarse en la materia sin poder, aunque lo intente, levantarse una línea sobre ella, para subir á la region de los espíritus que ignorante ha arraa-

cado á su memoria, me he lamentado sobre ella y le he dicho: careces de método.

Despues se me ha presentado otra de bello exterior y agradable sonrisa, que empezando del conocimiento desnudo y separado de toda materia, me manifiesta los lauros que le han conquistado Descartes y los Idealistas, pero ella no sabe que cosa es el cuerpo, ni lo ha podido encontrar, entónces he dicho: ¡oh! ¡pobre demente careces de método!

Despues de dos desengaños voy presuroso á la Filosofía racionalista, pues he creido que por racionalista sería racional; pero, Sres., aunque en ella he encontrado la experiencia y la razon, he visto que rechaza la fé, me he retirado asustado diciendo: no puede haber método donde falta la fé.

Angustiado, cabizbajo y pensativo, no sé que partido tomar cuando pasa junto á mí la Filosofía cristiana, caminando con paso firme y erguido el rostro, llevando en sus manos la experiencia, en su nítida frente la luz de la razon, en tanto que sus ojos van clavados en la esplendorosa luz de la fé que la precede; la contemplo y me enamora, ella habla y me cautiva, me llama y me voy tras ella.

Solo la Filosofía cristiana tiene método en la investigacion de la verdad, porque en ella experiencia, razon y fé, ocupan su propio lugar; ninguna se usurpa los derechos de las otras, ninguna es la única, las tres son señoras en sus propios dominios, la razon sirve á la experiencia y esta á la razon, la fé imparte su influencia á la razon y esta á la vez presta sus servicios á la fé, las tres se relacionan, se unen sin confundirse y se separan sin despreciarse: presentando con ello el órden admirable á que quiso sujetarlas el Criador.

¿Es razonable la Filosofía haciendo uso de esta triple fuente de todo conocimiento? La Filosofía es ciencia de hombres ó para hombres, por lo que, la cuestion, á mi ver, se hace equivalente á esta otra: ¿la Filosofía cristiana se ha acomodado á la naturaleza del hombre? la cual queda resuelta probando que está en la misma naturaleza del hombre hacer uso de la experiencia, de la razon y de la fé. Trátemos de hacerlo.

La experiencia propiamente pertenece á los sentidos, dice el ángel TOMAS, (1) yo miro una selva, sus árboles frondosos, las flores de

(1) 1^a p. q. LIV, 5, ad 2^m

mil colores que, ó bien se levantan magestuosas, ó bien se estienden por el suelo; yo siento que hieren mis oídos las dulces vibraciones que produce en el aire el ingenio del artista; yo tengo experiencia de todo esto, yo lo he recibido de fuera, ello ha herido la retina de mis ojos ó la membrana de mis oídos, yo he tenido sensacion, sensacion que no es la misma impresion física, pues los muertos no sienten y reciben dicha impresion; sino sensacion que es conocimiento sensible, perfeccionado en los órganos propios de cada sentido ayudados por la fuerza sensitiva que dimana del alma.

Del alma? si; aquí dentro de mí hay un principio que no es cuerpo, porque piensa y los cuerpos no piensan; un algo que, cuando he recibido las impresiones de las cosas que me rodean, raciocina sobre ellas, las une, las separa, las juzga, las pesa, las combate ó las domina: á esto llamo alma, y razon á la facultad por quien ejecuta sus operaciones específicas.

Avancemos mas: el hombre es un compuesto admirable de cuerpo y espíritu, dos cosas distintas, pero unidas en una persona: el cuerpo á la vez que es por el alma y vive por ella, es para ésta un gran auxiliar, él consta de sentidos los que ejercen sus operaciones por la virtud que reciben del espíritu, tienen su objeto en las cosas sensibles, en todo lo corpóreo para que, tocándolo, sirvan como de órgano ó de instrumento al espíritu, para que este pueda hacer sus importantes abstracciones; de aquí es, que el alma necesita del cuerpo, sin él no se tendrían especies sensibles y sin éstas no serían posibles las especies inteligibles.

Quitad al cuerpo ó esa íntima union que tiene con el alma, y habreis quitado de esta todo su conocimiento, pues aquí en la tierra no puede conocer sin la conversion al fantasma; (1) pero fantasma sin cuerpo ó con él, no puesto en las condiciones actuales, es imposible y así dejareis al hombre solo con los conocimientos originados de las especies que Dios quisiera infundirle.

Quitad al hombre su alma y lo vereis reducido á la triste condi-

(1) *D. Thom. 1^a p. q. LXXXIV art. 7, o. Impossibile est intellectum nostrum secundum praesentis vitae statum, quo passibili corpori conjungitur, aliquid intelligere in actu, nisi convertendum se ad phantasmata.*